



Kiko Fábregas, de espaldas, observa a los alemanes celebrando el triunfo. / REUTERS

La plata les hizo llorar

España cae en la maraña defensiva de Alemania y termina abocada al individualismo

ESPAÑA	0
ALEMANIA	1

España: Cortés; Freixa, K. Fábregas, A. Fábregas, Amat, Tubau, R. Alegre, Ribas, Garza, Enrique y D. Alegre —equipo inicial—; Arbos, Sojo, Fernández, Sala y Oliva.

Alemania: Weinhold; Müller, Biederlack, Nevado, Fuerste, Hauke, Weissenborn, T. Wess, C. Zeller, Witthaus y P. Zeller —equipo inicial—; Witte, B. Wess, Meinert, Korn, Keller, Montag y Schulte.

Gol: 0-1. M. 16. Christopher Zeller.

Árbitros: David Gentles (Australia) y Enrik Ehlers (Dinamarca).

Final disputada en la pista de hockey del Parque Olímpico.

DIEGO TORRES
Pekín

El pelirrojo Sebastian Biederlack tiene pinta de bohemio de entreguerras. Pero es un central alemán. El hombre no sabe nada de fútbol, pero comparte la misma manera de sentir, el mismo espíritu cósmico, que, por ejemplo, Christoph Metzelder. Los alemanes modernos disfrutan defendiéndose porque encuentran en la marca una forma de realización personal. Necesitan expresar su pragmatismo, su sentido del cálculo, su solidez idealizada, y para eso no hay nada mejor que agruparse en torno a un líder y aguantar. El jefe de la defensa alemana, ayer contra España, fue Biederlack, un gigante cada vez que los españoles amenazaron su portería. El premio fue la victoria sobre un adversario superior.

Alemania salió a presionar a España en su campo y lo logró con creces. Además de perder la bola, los españoles perdieron la concentración. Perdida la posesión, perdieron el alma. Parecían

hasta displicentes cuando los rivales entraban por las bandas desdoblándose con puntualidad mecánica. El escenario se fue llenando de caramelos para un tal Christopher Zeller. Este muchacho de piel morena y pelo largo engominado es un delantero letal. Un elemento poco aprovechado por su equipo, pero infalible cada vez que entra en acción. En los primeros 15 minutos lanzó tres tiros entre los tres palos. Dos fueron rechazados por la defensa y el portero español. El tercero, en el penalti-córner, fue adentro.

El partido cambió completamente a partir del gol de Zeller. Si Alemania había empezado adelantando la presión para desconectar la salida del juego español, acabó metiéndose en su campo. Hubo repliegue. Cada uno a su sitio y arriba un delantero solo para coger los rechaces o los pa-

Palmarés del hockey

● Oro ● Plata ● Bronce

HOMBRES	Año
JJ OO	● Roma 1960
	● Moscú 1980
	● Atlanta 1996
	● Pekín 2008
Mundial	● Barcelona 1971
	● Utrecht 1998
	● Leipzig 2006
Europeo	● Bruselas 1970
	● Madrid 1974
	● Barcelona 2003
	● Leipzig 2005
	● Manchester 2007

MUJERES	Año
JJ OO	● Barcelona 1992
Europeo	● Amstelveem 1995
	● Barcelona 2003

Fuente: Elaboración propia. EL PAÍS

ses largos. España se había metido en uno de los problemas más terribles que puede afrontar un

equipo: ir perdiendo contra Alemania una final.

Pol Amat, Edu Tubau y Santi Freixa se vieron en una situación desesperada. Tal vez se metieron demasiada presión a sí mismos. Se obligaron a ser creativos y se abocaron al individualismo. Dejaron de verse o se vieron poco. Todas sus acciones acabaron en el embudo de Biederlack. Al acabar el partido, el pelirrojo celebró el triunfo: "Fue la clásica victoria alemana. Hicimos un gol al principio y luego supimos aguantar. El problema de los españoles fue que no supieron librarse del marcaje al hombre. Cuando les das pocos espacios, sus jugadores más creativos están incómodos".

El seleccionador de España, el holandés Maurits Hendriks, se mostró elegante. "Si vas perdiendo contra la mejor defensa del mundo, sólo te queda una opción:

que la fortuna esté de tu lado, y esto no ha pasado", dijo el técnico; "al contrario, las cosas pequeñas han favorecido a Alemania. No hemos podido hacer más y es una pena. Porque ha sido un resultado de fútbol, no de hockey".

Los españoles se veían campeones. Se sentían más poderosos. Y, en cierto modo, lo eran. Pero perdieron. "Otra vez lo mismo", dijo el veterano Pol Amat con su cara de inexpresiva calavera; "no hemos sabido jugarles a los alemanes". Cuando el árbitro sopló el silbato, los españoles se fueron desplomando sobre la moqueta verde. Edu Tubau no paraba de llorar. Hendriks recorría el campo consolando a los chicos. Pero no había caso. Estaban desconsolados. En eso, tuvieron grandeza. Fueron los únicos españoles en Pekín que lloraron después de ganar una plata.

Perjudicial para el hockey

ANÁLISIS

José Antonio Gil

Cuando las chicas ganaron el oro en Barcelona 1992, me di cuenta de que la diferencia entre una medalla de oro y una de plata es abismal. Ahora tengo la sensación de que el oro se le ha escapado a España, se le ha escurrido entre los dedos. Me da mucha pena que haya sido de esta manera, ante Alemania, un equipo técnicamente mediocre y que no ha ofrecido nada nuevo. Se defendió bien y punto. España no ha sabido contrarrestarlo. No es la primera vez que les pasa. Hay que jugar de otra manera.

Los alemanes marcan al hombre. Practican un sistema muy eficaz, muy estudiado. Pero no aportan nada y aburren al público. Todo comienza por una presión sobre la referencia española en la defensa, Xavi Ribas. Esto ensucia la salida de la bola. Desde atrás, Alemania no ha salido nunca. Cada salida era un despeje. Despejaban y recuperaban. Y cuantas menos cosas pasaran, mejor. Cada movimiento estaba medido. No se permitieron la opción de hacer una jugada brillante.

Contra una defensa que marca al hombre con tanta disciplina, la mejor arma es mover rápido la bola. Dar intensidad al partido. Ser más activos. Lo conveniente para

España era provocar un partido movido y, sin embargo, el partido ha sido soso. El público se ha aburrido. Las cosas han ido de acuerdo con los intereses alemanes y España no ha sabido romper el ritmo. No ha sabido ganarles. Esto es perjudicial para la selección y para el hockey porque el hockey que le gusta a la gente es otro. El hockey que quiere la gente es el que jugaron Australia y Holanda en el partido por el bronce. Ganó Australia (6-2) con una exhibición de recursos ofensivos. Los alemanes se van contentos, ya que para ser felices les basta con defenderse bien y es lo que hicieron. El equipo español se va decepcionado porque no supo aprovechar su calidad.

José Antonio Gil es director técnico de la Federación Española de Hockey.